

**REPRESENTACIONES ZOOMORFAS PRERROMANAS  
EN PERSPECTIVA CENTAL  
ICONOGRAFIA, CRONOLOGIA Y DISPERSION GEOGRAFICA**

F. ROMERO CARNICERO\*  
C. SANZ MINGUEZ\*

\* Universidad de Valladolid.

Hace poco más de tres lustros que uno de nosotros llamaba la atención sobre cierta figura pintada en un fragmento cerámico de Numancia, intentando demostrar, amparándose en otras pinturas vasculares y alguna fíbula de bronce, que tal representación no era otra que la de un animal visto desde arriba<sup>1</sup>, es decir, captada en lo que, con posterioridad y con nuevos y variados ejemplos, dio en llamar «*perspectiva cenital*»<sup>2</sup>; término que parece ajustarse mejor para referirnos a este fenómeno de «*realismo intelectual*», como lo designara Fernández de Avilés, que el de «*perspectiva rebatida*», empleado por él mismo para calificar curiosamente, aunque de forma incidental, a la misma figura<sup>3</sup>. Desde entonces acá los ejemplos han proliferado y, lo que parece más importante, se han diversificado en lo que a sus soportes se refiere; la idea de una recopilación y comentario actualizado de los mismos nos ha movido a redactar la presente comunicación.

En el fragmento de referencia, correspondiente muy posiblemente a una jarra de boca trilobulada, se representa, casi con seguridad, a una fiera captada en toda su agresividad, enseñando sus garras y mostrando sus fauces, haciendo uso del recurso, habitual en las pinturas numantinas, del convencionalismo de falsa perspectiva. Esta representación es sobradamente conocida, en la medida en que ha sido objeto de variadas interpretaciones<sup>4</sup>, entre las que cabe recordar su identificación con la divinidad gala *Cernunnos*; identificación sobre la que, aún ahora, siguen insistiendo algunos autores<sup>5</sup>. Otra jarra con decoración pintada

(1) ROMERO CARNICERO, F., «Nuevas aportaciones al estudio de la cerámica numantina». *Celtibera*, 45, 1973, págs. 37-50.

(2) En primer lugar en: ROMERO CARNICERO, F., «La «perspectiva cenital» en las representaciones zoomorfas de la cerámica numantina y sus paralelismos», *III Congreso Nacional de Arqueología*, Porto, 1973, comunicación que nunca llegó a ver la luz; con posterioridad: IDEM, «Notas de cronología cerámica numantina», *BSAA*, XLII, 1976, págs. 383-385 y 387-389; IDEM, *Las cerámicas policromas de Numancia*, Valladolid, 1977, págs. 157-159 y 186-187.

(3) FERNANDEZ DE AVILES, A., «Rostros humanos. de frente. en la cerámica ibérica», *Ampurias*, VI, 1944, pág. 173, nota 1.

(4) ROMERO CARNICERO, F., *Las cerámicas policromas...*, pág. 24, n.º 26, fig. 8-26, donde se recoge toda la bibliografía anterior.

(5) Así, por ejemplo, el mismo J.M. Blázquez, autor como se sabe de esta teoría: BLAZQUEZ MARTINEZ, J.M., «La religión indígena», en *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal, vol. II-2, Madrid, 1982, pág. 281; también: SALINAS DE FRIAS, M., «La religión de los celtíberos (1)», *Studia Historica, H.ª Antigua*, II-III, 1, 1984-85, págs. 84 y 99; SOPENA, G., *Dioses, ética y ritos. Aproximaciones para una comprensión de la religiosidad entre los pueblos celtibéricos*, Zaragoza, 1987, pág. 49, lám. XI-C.

polícroma, procedente de Numancia también y expuesta al igual que el fragmento anterior en las renovadas instalaciones del Museo Numantino, muestra tres figuras, quizá perros, en idéntica perspectiva; de diseño más geométrico y menor vivacidad que la fiera citada, presentan cabeza trapezoidal con orejas orientadas hacia atrás, un sólo ojo, por convencionalismo de falsa perspectiva sin duda también, patas arqueadas hacia adelante, con las pezuñas marcadas, y rabo<sup>6</sup>.

Recuerda en bastante medida a los perros citados en último lugar la figura, interpretada como «antropomorfo», que, procedente de Segovia, aparece sobre un fragmento cerámico celtibérico, perteneciente muy posiblemente también a una jarra de boca trilobulada, aunque de cuerpo cilíndrico ahora, pintada en rojo y negro; la cabeza es aquí triangular y sobre la misma figuran los dos ojos, las patas muestran las garras y la cola aparece apenas insinuada<sup>7</sup>. Mucho más esquemática es la representación que aparece pintada bajo el vertedero de una jarra de idéntica forma a la anterior, exhumada recientemente en las excavaciones de la necrópolis vaccea de Padilla de Duero (Valladolid); pese a ello, pero teniendo en cuenta otras figuras recuperadas en el mismo yacimiento, a las que habremos de referirnos más adelante, no dudamos en considerarla una representación zoomorfa en perspectiva cenital.

Muy similar a los perros de la jarra numantina y a la figura segoviana arriba citada es, ya entre la cerámica ibérica, la del «perro» o «batracio» que figura, perseguida por una serpiente, en un *kalathos* de Azaila, que Cabré atribuyó al pintor que firmaba sus vasos con una o varias HH<sup>8</sup>, conservando en el Museo Arqueológico Nacional; en la misma, y en particular en su cabeza, pueden apreciarse también algunos convencionalismos de representación, tales como el que muestre un sólo ojo o la boca abierta<sup>9</sup>.

Posteriores sin duda, los restantes ejemplos que conocemos en cerámica se caracterizan, además, por su diversidad, ya que, salvo el fragmento uxamense a que nos referiremos a continuación, en el que la representación aparece, al igual que en los ejemplos descritos hasta ahora, pintada, en los restantes éstas figuran aplicadas. En efecto, sobre un pequeño fragmento de cerámica romana de tradición indígena de la ciudad de Uxama se aprecia una figura animal, de la que sólo se conservan parte de la cabeza y de la pata anterior izquierda<sup>10</sup>, cuyos rasgos obligan a pensar en una representación zoomorfa en perspectiva cenital.

(6) ROMERO CARNICERO, F., *Las cerámicas policromas...*, pág. 24, n.º 25, fig. 8-25, con toda la bibliografía anterior.

(7) ORTEGA PUENTE, L. y GONZALEZ ZAMORA, C., «La Segovia celtibérica», *Boletín Informativo de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 4, 1975, pág. 23, fig. 5, fot. de la pág. 24.

(8) CABRE AGUILO, J., «Un pintor ceramista de Azaila que firmó sus principales obras», en *Homenaje a Mérida*, vol. I, *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, Madrid, 1934, págs. 361 y 362, fig. 4.

(9) Además del trabajo citado en la nota precedente, ténganse en cuenta: CABRE AGUILO, J., *Cerámica de Azaila. Museos Arqueológicos de Madrid, Barcelona y Zaragoza, Corpus Vasorum Hispanorum*, Madrid, 1944, pág. 68, fig. 55, lám. 32-2; TOVIO SARNAGO, S., «Motivos zoomorfos en la cerámica ibérica de la provincia de Teruel», en *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza, 1986, pág. 593, lám. II-17; LUCAS M.R., «Santuarios y dioses en la Baja Epoca Ibérica», en *La Baja Epoca de la Cultura Ibérica, Actas de la Mesa Redonda celebrada en conmemoración del décimo aniversario de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, Madrid, 1979, Madrid, 1981, pág. 269, nota 105, fig. 10.

(10) GARCIA MERINO, C., «La ciudad romana de Uxama (Continuación)», *BSAA*, XXXVII, 1971, fig. 8-6.

De la necrópolis palentina de *Eras del Bosque* proceden varios vasos sobre los que las representaciones que estudiamos figuran aplicadas. Tal es el caso, en primer lugar, de un bello vaso de asas múltiples, de las que cuelgan arandelas de cerámica también, en el que junto a motivos estampados aparecen «*cuadrúpedos o batracios estilizados de difícil identificación*», realizados en arcilla y aplicados a la superficie del vaso<sup>11</sup>. En otros dos vasitos las figuras se consiguen a base de tiras de cerámica, sobre cuyos puntos de unión y extremos se estampan círculos rellenos de puntos; uno de ellos, de cuerpo ovoide, corto cuello y borde exvasado, se conserva, al igual que el anterior, en el Museo Arqueológico Nacional<sup>12</sup>, el segundo, de forma similar al citado, pero con el cuello y la boca rotos, se guarda en el Museo Arqueológico de Valladolid<sup>13</sup>.

Para finalizar, y por lo que a las representaciones en cerámica se refiere, habremos de referirnos a una curiosa pieza recuperada en las excavaciones del *Castellum Aquae* de Tiermes<sup>14</sup>. Se trata del fragmento del borde de un vaso de cerámica común sobre el que se ha grapado una esquemática representación zoomorfa realizada en plomo.

Un ejemplo singular, ya en bronce, lo constituye la *tessera* que se custodia en la Academia de la Historia, en cuyo Inventario General quedó recogida, en 1903, con el número 92. Fue publicada por Gómez-Moreno, quien ofreció un dibujo de su reverso, después frecuentemente reproducido, y la interpretó como «*figura de jabalí, o más bien de su piel extendida*»; en el mismo, además del texto celtibérico *libiaka*, se aprecian siete botones, uno en cada una de las patas y tres, mayores, a lo largo del cuerpo<sup>15</sup>. No ha sido, sin embargo, hasta bien recientemente cuando hemos podido conocer, merced a las fotografías publicadas por Almagro, el anverso de la misma; en él se marcan claramente, a base de grupos de tres líneas paralelas, las pezuñas de las patas y se aprecian en el relieve de la cabeza las orejas y el hocico. El profesor Almagro, que siguió en un primer trabajo la identificación defendida por Gómez-Moreno<sup>16</sup>, se inclinó más tarde por ver en la misma «*una piel y la cabeza de un oso algo estilizada*»<sup>17</sup>.

(11) TARACENA, B., «Objetos de la necrópolis romana de Palencia», en *Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional (1940-1945)*, Madrid, 1947, pág. 91, lám. XXIX-3.

(12) *Ibidem*, pág. 90, lám. XXIX-2.

(13) Queremos agradecer a nuestros amigos Santiago Carretero y Jesús Guerrero, autores de un trabajo en el que se estudia esta pieza (CARRETERO VAQUERO, S. y GUERRERO ARROYO, J., «La necrópolis romana de Eras del Bosque (Palencia): nuevos materiales cerámicos», *II Congreso de Historia de Palencia*, Palencia, 1989, en prensa), el que nos comunicaran la existencia de esta pieza, así como el que nos facilitaran el dibujo de la misma, para su incorporación a esta comunicación.

(14) Dicha pieza, inventariada con el número 83/3/2.130, nos ha sido amablemente cedida por D. José Luis Argente Oliver, director de las excavaciones del yacimiento soriano de Tiermes, y debemos el dibujo de la misma a la generosa amistad de M.<sup>a</sup> A. Arlegui; a uno y otra queremos expresar aquí nuestro más sincero reconocimiento. La campaña en que fue exhumada se encuentra en prensa en el momento de redactar estas páginas, con todo y sobre el *Castellum Aquae* termestino puede consultarse de momento: DIAZ, A. y ARGENTE, I., «Edificio público número 19 «Castellum Aquae»», en ARGENTE OLIVER, J.L. et alii, *Tiermes II. Campañas de 1979 y 1980. Excavaciones realizadas en la Ciudad Romana y la Necrópolis Medieval, Excavaciones Arqueológicas en España*, 128, Madrid, 1984, págs. 15-52.

(15) GÓMEZ-MORENO, M., «Suplemento de epigrafía ibérica», en *Misceláneas. Historia, Arte, Arqueología*, Madrid, 1949, pág. 311, n.º 87.

(16) ALMAGRO BASCH, M., «Tres téseras celtibéricas de bronce de la región de Segóbriga. Saelices (Cuenca)», en *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*, Madrid, 1982, págs. 201 y 202, fig. 2, lám. I-C y D.

(17) ALMAGRO BASCH, M., *Segóbriga II. Inscripciones ibéricas, latinas paganas y latinas cristianas. Excavaciones Arqueológicas en España*, 127, Madrid, 1984, págs. 15-17, fig. 2, lám. II.

Nuevos y más numerosos ejemplos nos ofrecen las fíbulas —quizás colgantes mejor, en algún caso—, bronceas también, que Schüle denomina «*de tortugas estilizadas*», aunque, como llega a señalar el investigador alemán, no faltan dificultades para tal identificación; así, el que la estilización de los cuerpos las haga alargadas y no redondeadas, el que no se represente el caparazón o el que en ciertos casos figure el rabo y en otros no<sup>18</sup>. Por nuestra parte, y aunque todas ellas respondan al modelo de representaciones zoomorfas en perspectiva cenital que estudiamos, vemos la posibilidad de considerar tres variantes distintas. Un primer grupo lo constituirían dos piezas con decoración de círculos concéntricos que, procedentes de Numancia, se conservan en el Museo Numantino de Soria<sup>19</sup> y una tercera del Museo Arqueológico Nacional, más sencilla y sin decoración, de procedencia desconocida<sup>20</sup>. Las tres presentan cuerpo alargado, patas arqueadas, dirigidas hacia adelante, y rabo.

Las del segundo grupo presentan cuerpo más estilizado, patas de curvatura más cerrada y muestran o no, indistintamente, el rabo. Por lo que a la decoración se refiere, poco es lo que puede decirse, a partir de la ilustración con que contamos, del ejemplar, de procedencia desconocida, que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional<sup>21</sup>; la que, procedente según Schüle de «*algún lugar de Castilla y León*», se guarda en el Museo Arqueológico de Barcelona muestra, además de círculos concéntricos, algunos detalles de tipo anatómico<sup>22</sup>. Por último, incluiremos junto a las citadas una tercera, inédita hasta la fecha, procedente de la provincia de Burgos y expuesta en el Museo Provincial de la capital<sup>23</sup>; de características similares a las de las citadas, presenta, además, ensanchamientos circulares en los extremos de sus patas, con círculos concéntricos en su interior y motivos radiados, líneas a lo largo de las mismas y temas reticulados en el cuerpo.

Finalmente, y como único representante de la tercera variante, es preciso mencionar la pieza que se conserva en el Museo de Salamanca y que fue recuperada por el padre Morán en sus excavaciones en el *Cerro del Berrueco*<sup>24</sup>; aunque

(18) SCHÜLE, W., *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel, Madrider Forschungen*, 3, Berlín, 1969, pág. 158, fig. 67, mapa 49.

(19) La primera de ellas, inventariada con el número 6.182, fue considerada en el momento de su publicación, en 1912, probable representación de «sapo» o «agarto» (*Excavaciones de Numancia. Memoria presentada al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes por la Comisión Ejecutiva*, Madrid, 1912, pág. 43, lám. LX, fot. sup.); con posterioridad, fue recogida por Schüle, quien la incluye entre sus *fíbulas de tortugas estilizadas* y da un dibujo incompleto de la misma, pues faltan en él los círculos concéntricos que decoran los extremos de las patas y la cola (SCHÜLE, W., *Die Meseta-Kulturen...*, págs. 158, 247 y 271, lám. 170-15); finalmente, uno de nosotros estableció su relación iconográfica con las cerámicas numantinas ya citadas (ROMERO CARNICERO, F., «Nuevas aportaciones...», pág. 43, lám. V). La segunda, que no hemos tenido ocasión de ver directamente, ofrece, a juzgar por el dibujo de Schüle, idéntica decoración que la anterior (SCHÜLE, W., *Die Meseta-Kulturen...*, págs. 158 y 247, lám. 170-16).

(20) ALVAREZ-OSSORIO, F., *Museo Arqueológico Nacional. Catálogo de los exvotos de bronce, ibéricos*, Madrid, 1941, págs. 160 y 161, lám. CLXIV, n.º 2.571.

(21) *Ibidem*, págs. 160 y 161, lám. CLXIV, n.º 2.552.

(22) SCHÜLE, W., *Die Meseta-Kulturen...*, págs. 158 y 247, fig. 67, lám. 172-31.

(23) Queremos hacer constar nuestro agradecimiento para con D. Juan Carlos Elorza Guinea y D.ª Marta Negro Cobo, Director y Conservadora, respectivamente, del Museo Provincial de Burgos, por las facilidades ofrecidas para el estudio y dibujo de esta pieza.

(24) MORAN, C., *Excavaciones arqueológicas en el cerro del Berrueco, MemJSEA*, n.º 65, Madrid, 1924, pág. 21, lám. X-A. Véanse también: WATTENBERG, F., *La región vaccea. Celtibensismo y romanización en la cuenca media del Duero, Bibliotheca Praehistorica Hispanica*, vol. II, Madrid, 1959, tab. XVIII, fíbula n.º 8; SCHÜLE, W., *Die Meseta-Kulturen...*, págs. 158 y 247.

de iconografía similar a las anteriores se resuelve de forma distinta, por lo que pensamos pueda representar a un animal diferente que aquéllas.

Sin duda alguna habríamos de añadir en este apartado el colgante palentino a que se refiere Taracena<sup>25</sup>, paralelizándolo con las representaciones aplicadas que figuran en el primero de los vasos de la necrópolis de *Eras del Bosque* citados, del que no contamos con otra referencia.

También en soporte metálico, si bien en este caso sobre hierro y compartiendo el espacio con otros motivos figurativos, recogemos la presencia de tres nuevas representaciones en perspectiva cenital en el reverso del pomo de un puñal, de tipo Monte Bernorio, procedente de la tumba 32 de la necrópolis celtibérica de *Las Ruedas*, en la localidad vallisoletana de Padilla de Duero<sup>26</sup>.

Estructuralmente, la pieza naviforme corresponde a la parte superior de la empuñadura o pomo, caracterizándose sobre todo por su gran desarrollo transversal con respecto al eje del puñal. Se halla constituida por dos grandes placas, sujetas en lo que se ve por cinco remaches en su zona media, y probablemente alguno más oculto en los extremos, y por otras dos, más diminutas, que cierran un par de alargadas escotaduras rectangulares, dispuestas en el centro de la pieza. Tres varillas, cuyas cabezas asoman sobre el canto, servirían de armazón a la empuñadura.

Centrándonos en la decoración de la pieza debemos señalar la diversidad de recursos y estilos empleados entre la cara anterior —con damasquinado de plata y temática geométrica de SS entrelazadas— y la posterior y canto de la pieza —con surco de burilado sin damasquinar y escena figurada de animales y guerreros afrontados—, compartiendo, pese a todo, un marcado sentido de simetría.

La triple representación de animales en perspectiva cenital que detenta la pieza aparece ceñida a la zona media de su cara posterior, sirviendo la de menor tamaño, con su disposición vertical y centrada, de eje de simetría a las restantes. Esta posee un gran esquematismo: muestra un largo cuello y las fauces abiertas, en claro convencionalismo de falsa perspectiva; en el extremo opuesto ofrece un apéndice triangular, a modo de rabo. A ambos lados de las chapas cobertoras de las escotaduras centrales se disponen otros dos animales en perspectiva cenital, apaisados y con las fauces hacia el exterior. Ofrecen el apéndice triangular en trazo doble y el cuerpo relleno de trazos rectos, agrupados de tres en tres o de cuatro en cuatro, determinando espacios triangulares en los codos. En cada extremidad se marcan cinco garras. El largo cuello remata en un círculo a modo de cabeza, con las fauces abiertas en el derecho; en el izquierdo falta dicho detalle, pero se incluyen, sin embargo, dos trazos similares a los utilizados en los verracos para indicar los colmillos. De estas cabezas surge una cinta sinuosa que desemboca en un círculo, doble en el ejemplar del lado derecho, de interior reticulado.

(25) TARACENA, B., «Objetos de la necrópolis...», pág. 91; en el mismo lugar se refiere también a un vaso numantino, que hay que suponer sea la jarra sobre la que se pintan tres perros, a la que nos referirémos en su momento, y a una fibula «arévaca» que, cabe presumir, igualmente, sea una de las de Numancia arriba recogidas, aunque no deja de ser significativo que no se haga mención expresa del lugar de procedencia en esta ocasión.

(26) El yacimiento fue dado a conocer por Mañanes y Madrazo (MAÑANES, T. y MADRAZO, T., «Materiales de una necrópolis vallisoletana de la Edad del Hierro», *Trabajos de Prehistoria*, 35, 1978, págs. 425-432). A los diversos estudios sobre aspectos concretos de la estación, viene a sumarse recientemente un primer trabajo de aproximación global al conjunto arqueológico padillense: SANZ MINGUEZ, C. et alii, *Padilla de Duero. Investigaciones Arqueológicas 1985-1989*, Valladolid, 1989, págs. 16-20, en particular para la necrópolis celtibérica, y fot. de la pág. 18, donde se reproduce el ajuar de la tumba 32, destacando en primer término el anverso del pomo que comentamos.

Los restantes motivos figurados del reverso, representados todos ellos de perfil, son nueve animales, fundamentalmente verracos, aunque también un pájaro, una posible cabra y dos parejas de guerreros afrontados, en combate, tema que vemos también, por ejemplo, en las cerámicas numantinas<sup>27</sup> y en placas de cinturón<sup>28</sup>, soporte este último, en el que no faltan tampoco representaciones de verracos<sup>29</sup>. Por último, en el canto de la pieza o plano superior, a ambos lados de las escotaduras centrales, se disponen animales en procesión hacia el exterior: a la izquierda seis verracos, a la derecha otros cinco y un cánido.

Y todavía en metal, no faltan tampoco las representaciones zoomorfas en perspectiva cenital en aquellas piezas de más valor y prestigio, como es el caso de las joyas. Es sobradamente conocida su presencia en la diadema de San Martín de Oscos, donde, junto a algunos peces y ornitomorfos, parecen formar parte de un paisaje acuático —razón por la cual, sin duda, se identifican con batracios— que sirve de fondo a una curiosa procesión, probablemente ritual, en la que, al lado de ciertos individuos que portan grandes recipientes con asas, intervienen jinetes y guerreros, cuya iconografía y armamento se muestran estrechamente vinculados a los que figuran en las representaciones pintadas de la cerámica numantina<sup>30</sup>.

No menos interesante se nos antoja hoy el cinturón áureo que, junto a otras catorce piezas de plata y cinco de oro, configura el segundo tesoro celtibérico de Arrabalde (Zamora), recientemente aparecido. Forman esta espléndida pieza dos placas rectangulares de oro, articuladas entre sí y decoradas con bollitos repujados, a las que permanece cosido el broche, del tipo de los de un garfio. Este, y de ahí nuestro interés por él, representa a un zoomorfo en perspectiva cenital, cuyo cuerpo y patas se realzan con nervaduras y círculos concéntricos con bollitos repujados en su interior<sup>31</sup>.

Finalmente, habremos de referirnos a aquellas representaciones que nos ocupan y que aparecen formando parte de la decoración de estelas funerarias. Hasta la fecha nos eran conocidos dos ejemplares en los que esto ocurría, procedentes de la localidad burgalesa de Lara de los Infantes. En la primera de ellas la representación zoomorfa, identificada con un perro, forma parte de una escena de cacería en la que interviene también un jabalí y, cabe suponer, un jinete, aunque sólo se conservan las patas del caballo<sup>32</sup>; como perro igualmente, habida cuenta de su similitud iconográfica con la anterior, ha sido interpretada la que

(27) Bien conocido es, en este sentido, el llamado «Vaso de los Guerreros», véase: ROMERO CARNICERO, F., *Las cerámicas policromas...*, págs. 21 y 22, n.º 20, fig. 4, lám. II, con toda la bibliografía anterior.

(28) CABRE AGUILO, J., «Decoraciones hispánicas II. Broches de cinturón de bronce, demasquinados con oro y plata», *AEArq.*, 38, 1937, págs. 116 y 117, fig. 56.

(29) *Ibidem*, págs. 115-117, figs. 53 y 57; también: SCHULE, W., *Die Meseta-Kulturen...*, lám. 147-15.

(30) Dada la copiosa bibliografía existente sobre esta pieza, nos limitaremos a citar aquí dos trabajos que se han ocupado de ella recientemente; en ellos se pueden encontrar otras referencias anteriores: LOPEZ MONTEAGUDO, G., «La diadema de San Martín de Oscos», en *Homenaje a García Bellido*, vol. III, *Revista de la Universidad Complutense*, 109, 1977, págs. 99-108; ELVERE, Ch., «Enigmatiques images d'hommes dans l'orfèvrerie de l'Age du Fer», *Antiquités Nationales*, 18-19, 1986-87, págs. 193-203.

(31) DELIBES DE CASTRO, G. y ESPARZA ARROYO, A., «Los tesoros prerromanos de la Meseta Norte y la orfebrería celtibérica», en *El oro en la España prerromana*, Monografías de la *Revista de Arqueología*, Madrid, 1989, pág. 123, fot. de la pág. 128.

(32) ABASOLO, J.A., *Epigrafía romana de la región de Lara de los Infantes*, Burgos, 1974, págs. 100-101, n.º 129, lám. LX-1, con toda la bibliografía hasta la fecha.

figura en la segunda, inscrita en un círculo soqueado<sup>33</sup>. A ellas cabe sumar ahora la muy esquemática que se grabó aislada sobre una tosca estela caliza, recuperada fuera de contexto en la, varias veces citada, necrópolis celtibérica de Padilla de Duero.

Por desgracia, la práctica totalidad de las piezas descritas en el apartado anterior proceden de excavaciones antiguas o hallazgos casuales y desconocemos, por tanto, los contextos en que fueron halladas, lo que dificulta enormemente su datación. Tan sólo el pomo del puñal de Padilla de Duero, recuperado como queda dicho en la tumba 32 de la necrópolis vallisoletana, permite alguna puntualización en este sentido, al poder relacionarse con las restantes piezas que integraban el conjunto funerario. Con todo, y como veremos más adelante también, otras piezas son susceptibles de datación, siquiera sea aproximada, a partir de sus características tipológicas, lo que en última instancia nos permitirá establecer la cronología en que, según parece, gozaron de cierto predicamento las representaciones zoomorfas en perspectiva cenital.

El pomo padillense aparecía asociado a una cajita excisa, una canica, una botella celtibérica, un cuenco hecho a mano, decorado con peine, y otra serie de vasitos troncocónicos, hechos igualmente a mano, además del correspondiente tahalí, también damasquinado, y abrazadera de hierro; elementos todos ellos cuya consideración tipo-cronológica, como veremos de forma somera, proporcionan unos márgenes de datación excesivamente amplios.

Así, el cuenco con decoración de peine, pese a su simpleza compositiva y falta de elementos barroquizantes, tales como acanalados, estampaciones, etc., debe encuadrarse no en el momento formativo de estas producciones, sino en uno posterior, de pleno desarrollo, asociado ya a cerámica torneada, dentro del cual únicamente cabe matizar su pertenencia a un estilo impreso predominante en la zona media de la cuenca del Duero<sup>34</sup>. La cronología de estas piezas se centraría sobre los siglos IV y III a. de C., no pareciendo rebasar el siglo II a. de C.<sup>35</sup>

La cajita celtibérica, con patas no excesivamente desarrolladas, pero en cualquier caso no bajas, y decoración excisa, debería ser encuadrada, a tenor de la línea de evolución sugerida por Martín Valls<sup>36</sup>, en la serie más reciente de estas peculiares producciones<sup>37</sup>.

(33) *Ibidem*, pág. 101, n.º 130, lám. LX-2, con la bibliografía anterior.

(34) SANZ MINGUEZ, C., *Una necrópolis de la Segunda Edad del Hierro en Padilla de Duero (Valladolid)*, Memoria de Licenciatura mecanografiada, Valladolid, 1985, págs. 111 y 119; BARRIO MARTÍN, J., *Las cerámicas de la necrópolis de Las Erijuelas, Cuéllar (Segovia)*, Segovia, 1988, pág. 402.

(35) Límite moderno apoyado por la aparición de un fragmento de peine estampado en el nivel II de *El Soto de Medinilla*, datado entre el 320 y el 179 a. de C. (WATTENBERG, F., *La región vaccea...*, pág. 178). Asimismo, por la escasez de estas cerámicas en los cenizales de la Colegiata de Castrojeriz, datadas entre el siglo II y transición al I a. de C. (ABASOLO, J.A.; RUIZ, I. y PEREZ, F., «Castrojeriz I: El vertedero de la Colegiata», *NAHisp.*, 17, Madrid, 1983, págs. 191-318); siendo, sin embargo, muy abundantes en su castro, con una cronología del siglo III a. de C. (ABASOLO, J.A. y RUIZ VELEZ, I., «El yacimiento arqueológico de Castrojeriz. Avance al estudio de las cerámicas indígenas», *Sautuola*, II, Santander, 1978, págs. 263-280).

(36) MARTÍN VALLS, R., «Sobre las cajitas celtibéricas», *Sautuola*, I, Santander, 1975, pág. 174.

(37) No obstante conviene recordar la presencia de otros tipos: incisos, como los de Villabermudo (PEREZ, C., «Cajitas celtibéricas en la provincia de Palencia», *Publicaciones de la Institución «Tello Téllez de Meneses»*, 48, 1983, pág. 16), o lisos, como el de Caparra (BELTRAN LLORIS, M., *Museo de Cáceres. Sección de Arqueología*, Madrid, 1982, pág. 85), en contextos romanos.



Las producciones netamente celtibéricas también adquieren representación en el conjunto a través de una botella de pasta anaranjada, decorada con bandas negras de pintura, cuya forma corresponde a la IX de Wattenberg García. Su amplia dispersión cronológica, siglos IV/III al I a. de C., y geográfica, alto y medio Duero y provincias de Avila y Guadalajara<sup>38</sup>, convierten a la pieza en una referencia escasamente indicativa para datar el conjunto padillense.

Consideramos en último término el propio pomo y el tahalí, elementos que parecen perfilarse como los de mayor valor cronológico. Así, el ensanchamiento del pomo y la fusión de las dos mitades en una sola pieza, constituida por dos placas de disposición transversal, fue ya valorada por Schüle como signo tardío que caracterizara a algunos ejemplares del foco abulense<sup>39</sup>, los cuales representan los paralelos más directos para nuestro ejemplar<sup>40</sup>. Esta valoración encuentra nuevos argumentos en la estratigrafía horizontal recientemente definida en la propia necrópolis de Padilla de Duero<sup>41</sup>, donde este tipo de piezas se desconocen de manera casi absoluta en su zona más antigua, predominando aquí claramente aquellas otras constituidas por dos mitades, de tamaño reducido, como las publicadas de la colección Madrazo<sup>42</sup>.

Algo parecido podemos señalar para el tahalí correspondiente. Trátase de una pieza de gran curvatura con una característica lengüeta muy desarrollada, opuesta al garfio de enganche, que manifiesta una clara evolución con respecto a los ejemplares más sencillos, cortos y apenas incurvados, de perfil triangular<sup>43</sup>, cuya distribución en *Las Ruedas* se articula de forma pareja a lo indicado para la empuñadura del arma.

En definitiva, los caracteres tipológicos apuntados permiten una aproximación a la datación de la pieza que centra nuestro interés. La fecha *post quem* quedaría establecida a finales del siglo IV o inicios del III, momento en el que se encuadran

(38) WATTENBERG GARCÍA, E., *Tipología de cerámica celtibérica en el valle interior del Pisuerga. Yacimientos de Tariago, Soto de Medinilla y Simancas. Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid*, 3, Valladolid, 1978, págs. 28-29 y 44-45, figs. de las págs. 31 y 54-55.

(39) SCHÜLE, W., *Die Meseta-Kulturen...*, pág. 108. Si bien tal matización no parece fuera valorada en su momento por J. y M.E. Cabré, quienes propusieron fechas idénticas tanto para puñales de pomos cortos, caso del de la tumba 201 de *La Osera* (CABRE AGUILLO, J. y CABRE HERREROS, M.E., «Datos para la cronología del puñal de la cultura de «Las Cogotas»», *AEAyArq.*, 25, 1933, pág. 37), como para los de pomos similares al nuestro (CABRE DE MORAN, M.E., «Una sepultura notable de la necrópolis de La Osera (Chamartín, Avila)», *Cuadernos de Historia Primitiva*, año III, n.º 1, 1948, pág. 58).

(40) Pomos similares encontramos en las tumbas 102 y 1.359 de la necrópolis de *Las Cogotas*, aunque de tamaño mucho más discreto y aparentemente sin ornato, asociados a vainas de contera circular que acusan o no, al igual que las hojas, el característico estrangulamiento en el tercio inferior, encuadradas por Cabré en sus fases b y c, respectivamente (CABRE, J., «Tipología del puñal, en la cultura de «Las Cogotas»», *AEAyArq.*, 21, 1931, págs. 238 y 239, láms. XII y XIII).

Nuevos paralelos, más próximos a nuestra pieza, al menos por cuanto al tamaño se refiere, aunque aún sensiblemente más pequeños, encontramos en la necrópolis de *La Osera*, en las tumbas 509 y 514, relacionados con hoja y vaina que acusan el estrangulamiento inferior y poseen en este caso contera de cuatro discos, unidos dos a dos por barritas verticales, y, asimismo, el de la tumba 514 con restos de damasquinado de plata (CABRE AGUILLO, J., CABRE DE MORAN, M.E. y MOLINERO PEREZ, A., *El castro y la necrópolis del Hierro Celta de Chamartín de la Sierra (Avila)*, *Acta Arqueológica Hispánica*, vol. V, Madrid, 1950, láms. LXXIX y LXXX).

(41) SANZ MINGUEZ, C., «Rituales funerarios en la necrópolis celtibérica de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)», *II Simposio sobre los celtiberos: necrópolis*, Daroca, 1988, en prensa.

(42) SANZ MINGUEZ, C., «Variantes del puñal de tipo Monte Bernorio en el valle medio del Duero», *BSAA*, LII, 1986, fig. 4-1 a 13.

(43) *Ibidem*, fig. 4-14 a 21, donde puede verse representado el tipo que comentamos.

puñales como el de la tumba 201 de *La Osera*<sup>44</sup> o el de la 28 de *Las Ruedas*<sup>45</sup>, con empuñaduras constituidas por cuatro piezas naviformes de reducido desarrollo transversal, unidas dos a dos. La fecha *ante quem* habría que situarla, en virtud de que las tumbas 509 y 514 de *La Osera* —con los paralelos más próximos para nuestra pieza— son fosilizadas por la muralla del tercer recinto del castro, con anterioridad a las postrimerías del siglo III a. de C. o, más propiamente, a la primera mitad del siglo II a. de C., en que se abandona la estación abulense<sup>46</sup>. Asimismo, los paralelos iconográficos más próximos a las representaciones de nuestro pomo se encuentran en placas de cinturón de bronce, algunas damasquinadas con oro y plata, encuadradas por Cabré dentro de su serie 8.<sup>a</sup> la cual tendría un desarrollo de muy baja época, entre los siglos III y I a. de C., coincidiendo su apogeo con la cerámica pintada numantina<sup>47</sup>, que registra igualmente, como queda dicho, algunas de estas iconografías.

Así pues, dataríamos nuestro pomo, y por extensión la tumba 32, entre un momento indeterminado, y probablemente avanzado, del siglo III y la primera mitad del siglo II a. de C.

Bastante antes habría que situar, de seguir a Schüle, las fíbulas o colgantes, ya que, aunque hipotéticamente, dicho autor se inclina por fecharlas entre el segundo tercio del siglo VI y comienzos del III a. de C.<sup>48</sup>; bien recientemente, Argente data las fíbulas zoomorfas, que incluye en su «Modelo 8. Fíbulas de La Tène», a lo largo de los siglos V al I a. de C.<sup>49</sup>, prolongando así su vida a las últimas centurias anteriores al cambio de Era, momento al que muy bien podrían corresponder los escasos ejemplares del modelo que aquí nos interesa<sup>50</sup>, cuya dispersión geográfica, por otro lado, viene a coincidir con la de las *tesserae* celtibéricas<sup>51</sup>, de cronología tardía. En efecto, dichas piezas, entre las que se encuentra la depositada en la Real Academia de la Historia, cuya vinculación iconográfica con las fíbulas citadas, y en particular con las incluidas en el primero de los grupos descritos, es evidente, se fechan por lo general en el siglo I. a. de C.<sup>52</sup>

(44) CABRE AGUILO, J. y CABRE HERREROS, M.E., «Datos para la cronología...», pág. 37.

(45) Tumba inédita con un puñal prácticamente idéntico en estructura y decoración damasquinada al de la 201 de *La Osera*, asociado entre otros elementos a una espada de gavilanes curvos y cerámica torneada celtibérica.

(46) MARTIN VALLS, R., «Segunda Edad del Hierro. Las culturas prerromanas», en DELIBES, G. et alii, *La Prehistoria del Valle del Duero, Historia de Castilla y León*, vol. 1, Valladolid, 1985, pág. 129.

(47) CABRE AGUILO, J., «Decoraciones hispánicas II...», pág. 114. En cualquier caso, contrasta esta baja cronología con el hecho de que la placa con representación de verraco (*Ibidem*, fig. 53), procedente de la tumba 60 de Miraveche, se asocia a un puñal que Cabré paraleliza con el aparecido en la tumba 1.359 de *Las Cogotas*, es decir, del tipo de pomo desarrollado transversalmente; armamento para el cual mantiene, sin embargo, cronologías más antiguas o al menos convergentes, únicamente en un momento inicial de desarrollo de la serie 8.<sup>a</sup> de placas, es decir, en el siglo III y no en su posterior etapa de apogeo.

(48) SCHULE, W., *Die Meseta-Kulturen...*, pág. 158 y tabla cronológica.

(49) ARGENTE OLIVER, J.L., «Las fíbulas celtibéricas», en BURILLO MOZOTA, F. et alii (Eds. y Coords.), *Celtiberos*, Zaragoza, 1988, pág. 109, tabla tipo-cronológica de la pág. 107 y tipología de la pág. 108.

(50) ROMERO CARNICERO, F., «Notas de cronología...», pág. 388; IDEM, *Las cerámicas policromas...* pág. 186.

(51) Compárense, por ejemplo, LEJEUNE, M., *Celtiberica*, *Acta Salmanticensia*, VII-4, Salamanca, 1955, figs. 1 y 5, con SCHULE, W., *Die Meseta-Kulturen...*, mapa 49.

(52) TOVAR, A., «El bronce de Luzaga y las téseras de hospitalidad latinas y celtibéricas», *Emerita*, XVI, 1948, págs. 79 y 80; LEJEUNE, M., *Celtiberica*, pág. 73; BLAZQUEZ, J.M., «El legado indoeuropeo en la Hispania romana», *I Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica*, septiembre, 1959, Pamplona, 1960, págs. 338 y 339; MALUQUER, J., *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*, Barcelona, 1968, pág. 68; GARCIA MERINO, C. y ALBERTOS, M.L., «Nueva inscripción en lengua celtibérica: una *tessera hospitalis* zoomorfa hallada en Uxama (Soria)», *Emerita*, XLIX-1, 1981, págs. 182 y 183; HOZ, J. de, «La epigrafía celtibérica», en Reunión sobre *Epigrafía hispánica de época romano-republicana*, Zaragoza, 1983, Zaragoza, 1986, pág. 67.

Al siglo I a. de C. han de llevarse también, según todos los indicios, las cerámicas celtibéricas con representaciones zoomorfas en perspectiva cenital; esa es la fecha que parece deducirse, a juzgar por los paralelos esgrimidos, para el fragmento policromo segoviano<sup>53</sup>. Aunque por diferentes caminos, uno de nosotros<sup>54</sup> ha venido a coincidir con Wattenberg<sup>55</sup> en que el apogeo de los alfares numantinos habría tenido lugar durante el periodo de paz que se abre tras las guerras sertorianas y ha defendido una cronología de mediados del siglo I a. de C. para las piezas de Numancia que se incluyen en este trabajo<sup>56</sup>; en un momento similar, aunque fechado inicialmente en el siglo II a. de C.<sup>57</sup>, fue situado, en principio, el *kalathos* de Azaila sobre el que figura un perro en perspectiva cenital, coincidiendo con la última etapa de vida de la ciudad, es decir, en el periodo comprendido entre las guerras sertorianas y el 49 a. de C.<sup>58</sup>, aunque, tras la revisión de la cronología de Azaila llevada a cabo recientemente por Beltrán Llorís, ha de llevarse a una fecha anterior al 76-72 a. de C., momento en que, según el citado investigador, ha de fijarse el final de la ciudad<sup>59</sup>. Finalmente, la jarra de la necrópolis de Padilla de Duero que muestra bajo el vertedero una esquemática representación zoomorfa cenital habría que encuadrarla, pese a su descontextualización respecto a la tumba de origen, pero teniendo en cuenta el sector en que fue recuperada y los datos proporcionados, en este sentido, por la estratigrafía horizontal apuntada, hacia la segunda mitad del siglo I a. de C.<sup>60</sup>.

Poco es lo que puede decirse, desde el punto de vista cronológico, sobre la estela con representación zoomorfa cenital recuperada en el yacimiento vallisoletano citado en último lugar; únicamente señalar, de forma muy general, la concentración de estas grandes lajas en una zona de la necrópolis próxima a los sectores más recientes de la zanja II, con un ambiente material muy similar al esbozado para la jarra que acabamos de comentar. En cualquier caso, conviene recordar la extracción, en recientes tareas de cultivo, de centenar y medio de estas estelas en otras zonas más antiguas de la necrópolis.

Si la datación de la orfebrería del Noroeste plantea, como es bien sabido, no pocos problemas<sup>61</sup>, éstos no son menores cuando de fechar se trata piezas como

(53) ORTEGA PUENTE, L. y GONZALEZ ZAMORA, C., «La Segovia...», pág. 25.

(54) ROMERO CARNICERO, F., *Las cerámicas policromas...*, págs. 177-189, en particular para las piezas que nos interesan ahora pág. 186.

(55) WATTENBERG, F., *Las cerámicas indígenas de Numancia, Bibliotheca Praehistorica Hispana*, vol. IV, Madrid, 1963, págs. 33-36 y 68.

(56) ROMERO CARNICERO, F., «Notas de cronología...», págs. 385-392, en general, y, en particular, para las piezas de referencia págs. 387-389.

(57) CABRE AGUILLO, J., «Un pintor ceramista de Azaila...», págs. 370 y 371.

(58) BELTRAN LLORIS, M., *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*, *Monografías Arqueológicas*, 19, Zaragoza, 1976, págs. 447-451 y 455-456.

(59) BELTRAN LLORIS, M., «Nuevas aportaciones a la cronología de Azaila», *Museo de Zaragoza. Boletín*, 3, 1984, págs. 125-152; IDEM, «Introducción a las bases arqueológicas del Valle Medio del río Ebro en relación con la etapa prerromana», en *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza, 1986, págs. 495-527, en particular pág. 498.

(60) Su recuperación dentro del sector AQ de la zanja II nos proporciona, en relación con lo arriba expresado, un contexto material significativo: producciones tardoceltibéricas, monóchromas y policromas, fondos planos destacados con pie anular, bordes de cerámica vulgar con vuelo; faltando, sin embargo, cerámicas de «*tipo Clunia*» o *terra sigillata*.

(61) Una serie de consideraciones recientes al respecto pueden consultarse en PEREZ OUTEIRIÑO, B., «Orfebrería castreña», en *El oro en la España prerromana*, *Monografías de la Revista de Arqueología*, Madrid, 1989, págs. 104 y 105.

la diadema de San Martín de Oscos, de procedencia discutida, fragmentadas y dispersas; ello explica, en parte, que se hayan defendido para la misma, en los últimos años, fechas tan diferentes como las comprendidas entre los siglos V al III<sup>62</sup> y III al I a. de C.<sup>63</sup>. Más fácil parece determinar —por mas que se encuentre inedito todavía y no contemos sobre él mas que con una noticia preliminar de carácter muy general— si no la fecha de fabricación del cinturón aúreo de Arrabalde, sí la de la ocultación del tesorillo del que formaba parte, pues hay que suponer que, al igual que el primer tesoro recuperado en el castro zamorano, este escondrijo haya de relacionarse con las guerras que, entre el 29 y el 19 a. de C., sostuvo Roma contra cántabros y astures<sup>64</sup>.

Posteriores al cambio de Era son ya las restantes piezas descritas en la primera parte de este trabajo, por mas que todos los autores hayan reconocido su deuda con el mundo indígena. Es el caso de las cerámicas de la necrópolis palentina de *Eras del Bosque*, que Taracena fechó en el siglo I d. de C.<sup>65</sup>, o del fragmento uxamense de tradición<sup>66</sup>, cuyo peculiar estilo reflejaría la fusión de las tradiciones cerámicas existentes en la segunda mitad del siglo I d. de C.<sup>67</sup>, y del fragmento termestino con aplicación de plomo. Sería el caso también, para finalizar, de las estelas de Lara de los Infantes, singular grupo en el que, como es bien sabido, perviven numerosos elementos indígenas<sup>68</sup> y en el que, al igual que en el pomo padillense, se documentan guerreros afrontados<sup>69</sup>; los ejemplares con cánidos en perspectiva cenital, anteriormente descritos, se han atribuido a la primera de las «*escuelas de las estelas discoideas, con escenas cinagéticas o de carácter bélico*», cuya actividad se fecha entre los últimos años del siglo I y la segunda mitad del siglo III d. de C.<sup>70</sup>.

Un rápido repaso a las piezas aquí reunidas permite apreciar cómo la mayor parte de ellas proceden de la Meseta Norte y, en particular, de sus sectores oriental y central. Únicamente tres ejemplares, de origen más o menos conocido, escapan a este ámbito; así, entre los metálicos, la diadema de San Martín de Oscos y la *tessera* de la Real Academia de la Historia, cuya procedencia, desconocida en el momento de su publicación<sup>71</sup>, fue fijada recientemente por Almagro<sup>72</sup> en

(62) ELEVRE, Ch., «Enigmatiques images d'hommes...», pág. 202.

(63) LOPEZ MONTEAGUDO, G., «La diadema...», pág. 108.

(64) DELIBES DE CASTRO, G. y MARTIN VALLS, R., *El tesoro de Arrabalde y su entorno histórico*. Zamora, 1982, s.p.; DELIBES DE CASTRO, G. y ESPARZA ARROYO, A., «Los tesoros prerromanos de la Meseta Norte...», pág. 128.

(65) TARACENA, B., «Objetos de la necrópolis...», pág. 92.

(66) GARCIA MERINO, C., «La ciudad romana...», pág. 94.

(67) ABASCAL PALAZON, J.M., *La cerámica pintada de tradición indígena en la Península Ibérica. Centros de producción, comercio y tipología*, Madrid, 1986, pág. 61.

(68) ROMERO CARNICERO, F., «Notas de cronología...», pág. 388.

(69) ABASOLO, J.A., *Epigrafía romana de la región...*, págs. 96-98, núms. 122-124, láms. LVI y LVII-1; ALBERTOS FIRMAT, M.L., «Dos estelas de la región de Lara de los infantes», *BSAA*, XLVI, 1980, págs. 200 y 201, lám. I-2.

(70) ABASOLO, J.A., «Las estelas decoradas de la región de Lara de los Infantes. Estudio iconográfico», *BSAA*, XLIII, 1977, págs. 72 y 86-87.

(71) GOMEZ-MORENO, M., «Suplemento de epigrafía...», pág. 311.

(72) ALMAGRO BASCH, M., «Tres tesoros celtibéricos...», págs. 197 y 202; IDEM, *Segobriga II...*, págs. 16 y 17.

torno a Cabeza de Griego, si no en la misma ciudad de *Segobriga*, basándose, entre otros argumentos, en la proximidad a ésta de la ciudad de *Libana*, que muy bien puede relacionarse con el *libiaka* del texto y que, al igual que aquélla, es citada por Ptolomeo en territorio de los *Celtiberi*<sup>73</sup>. Entre los cerámicos, el *kalathos* de Azaila en el que la aparición de un perro en perspectiva cenital ha sido últimamente interpretada como resultado de influencias celtibéricas en la ciudad sedetana a orillas del Aguas, y de la margen derecha del Ebro por tanto, muy próxima a la frontera celtibérica<sup>74</sup>.

Tres piezas más, fíbulas todas ellas, se encuentran depositadas en Museos ajenos al área citada, desconociéndose su procedencia. Tal es el caso de la conservada en el Museo Arqueológico de Barcelona, sobre la que ya acerté a señalar con claridad Schüle que debía proceder de «algún lugar de Castilla y León»<sup>75</sup>, y de las dos que, custodiadas en el Arqueológico Nacional, pudieran venir de las necrópolis palentinas<sup>76</sup> y quién sabe si no será una de ellas el colgante a que, como ya señalamos anteriormente, se refiere Taracena<sup>77</sup>.

Las piezas restantes, que constituyen el setenta y cinco por ciento de los ejemplares conocidos hasta la fecha, son originarias, en su práctica totalidad, del centro y oriente del valle del Duero y aportan novedades destacadas en cuanto a la tipología de las representaciones y soportes en que figuran.

Numancia es la ciudad que ha proporcionado un mayor número de piezas, cuatro: dos fíbulas y dos vasos cerámicos, conocidas todas ellas, al igual que las anteriormente citadas, desde antiguo. Las fíbulas, muy parecidas entre sí, han de relacionarse a su vez con una de las del Museo Arqueológico Nacional, la *tessera* conquense y, curiosamente, las aplicaciones plásticas que figuran sobre el vaso con asas y anillas de la necrópolis palentina de *Eras del Bosque*. Las representaciones, aplicadas también, que aparecen sobre las botellitas de la misma necrópolis, conservadas en los Museos Arqueológico Nacional y de Valladolid, no pueden por menos de recordarnos, por un lado, y teniendo en cuenta las pastillas estampilladas con que se rematan, a la fíbula burgalesa que publicamos aquí por vez primera; ésta, a su vez, ha de vincularse iconográficamente, tal y como vimos en el primer apartado de este trabajo, a otra de las del Museo Arqueológico Nacional y a la del de Barcelona, las cuales muestran, al tiempo, un estrecho parentesco con la curiosa pieza recuperada en el *Castellum Aquae* termestino. El esquematismo de las representaciones palentinas, por otro lado, obliga a volver la mirada hacia las piezas celtibéricas de la necrópolis vallisoletana de *Las Ruedas*. Una y otra necrópolis han proporcionado tres piezas con representaciones zoomorfas en perspectiva cenital; las de la palentina eran conocidas en parte, mereciendo destacarse las de la vallisoletana por la novedad

(73) Sobre el territorio de los *Celtiberi* y la situación de las ciudades citadas, véase la versión de la *Hispania* de Ptolomeo de A. Tovar (TOVAR, A., *Iberische Landeskunde. 2. Lusitanien*, Baden-Baden, 1976, mapa desplegable al final del vol.).

(74) BELTRAN LLORIS, M., «Problemas cronológicos de la Celtiberia aragonesa». *I Simposium sobre los Celtiberos*, Daroca, 1986, Zaragoza, 1987, pág. 33.

(75) SCHULE, W., *Die Meseta-Kulturen...*, págs. 158 y 247 y pie de la fig. 67 en la pág. 152.

(76) Según Alvarez-Ossorio las piezas números 2.522 a 2.573 de su inventario, reunidas en las láms. CLXIII y CLXIV, en la segunda de las cuales se recogen las dos que citamos aquí, proceden en su «mayoría» de «las necrópolis palentinas» (ALVAREZ-OSSORIO, F., *Museo Arqueológico Nacional. Catálogo...* pág. 161).

(77) Véase nota 25.

que introducen, no ya sólo desde el punto de vista formal, cuanto, y muy particularmente, por el tipo de piezas en que figuran, en concreto la estela funeraria y el pomo del puñal.

Las figuras de la pieza citada en último lugar recuerdan, en cierta medida, algunas de las ya citadas hasta aquí, caso, por ejemplo, de las fíbulas del segundo grupo descrito y, en particular, la burgalesa, por sus trazos internos; pero, y sobre todo, habida cuenta la riqueza de matices que permiten tanto el soporte como la técnica empleada en su ejecución, nos llevan a fijarnos en las que aparecen pintadas sobre las producciones vasculares, las únicas que, en algún caso —y ahí están el *Cernunnos* numantino o el «enmascarado cornudo»<sup>78</sup> segoviano—, han sido interpretadas como «antropomorfos». Y así, en muchos sentidos, cabe emparentar los zoomorfos de Padilla de Duero con el del fragmento cerámico de Segovia, la cabeza del cual está muy próxima a la fragmentaria de Uxama. Una gran ingenuidad irradian los cánidos de la jarra policroma de Numancia, tan cercanos por muchas razones a los de las estelas burgalesas de Lara de los Infantes, cuyo esquema recoge, en parte, la figura del *kalathos* de Azaila, en la que al convencionalismo de representar un sólo ojo viene a sumarse, según parece, el de insinuar un pequeño hocico; la otra representación numantina, la del pretendido *Cernunnos*, es, sin duda alguna, la más expresiva y de mayor fuerza de todas las conocidas y a nuestros ojos refleja, como queda dicho, una fiera.

Dos piezas más, la fíbula del *Cerro del Berrueco* y el broche de cinturón de Arrabalde, escapan a las consideraciones iconográficas arriba planteadas. En efecto, la primera, aunque por razones obvias cercana a las restantes fíbulas, muestra rasgos peculiares, lo que ya nos inducía al comienzo de estas páginas a hacerla encabezar un tercer grupo, que ahora podríamos denominar «occidental», frente a los otros dos, «central» y «oriental», representados, respectivamente, por los ejemplares de Burgos y Numancia. Otro tanto ocurre, como apuntábamos, con el broche zamorano, pieza de excepcional belleza en cuya ejecución se huyó, quizá por tratarse de una joya, del modelo un tanto esquemático que ofrecían los ejemplares bronceos. No creemos que deba olvidarse, al hilo del presente comentario, que ambas piezas, aunque recuperadas en el valle del Duero, proceden del occidente del mismo y, por tanto, que se encuentran bastante alejadas, como puede apreciarse en el mapa adjunto, de lo que podríamos calificar de «zona nuclear» de las representaciones zoomorfas en perspectiva cenital. No parece ocioso tampoco recordar, una vez más, en el mismo sentido, las peculiares características de las representaciones de la diadema asturiana de San Martín de Oscos.

En definitiva, y recapitulando cuanto queda dicho hasta aquí en este apartado, puede decirse que las representaciones zoomorfas en perspectiva cenital se documentan en las tierras del interior peninsular, concentrándose en la Meseta Norte, fundamentalmente en el alto y medio Duero, donde muestran en las distintas piezas en que aparecen una relativa uniformidad iconográfica, al margen de su adscripción cultural y cronológica.

Un territorio que ocupa aproximadamente la zona noroccidental de aquél que, partiendo de la onomástica personal, individual y colectiva (*gentilitates*), definiera

(78) Como tal se califica en: LUCAS, M.R., «Santuarios y dioses...», pág. 269, nota 105.



M.L. Albertos como celtibérico<sup>79</sup>. Dentro del mismo se incluyen Azaila y Segóbriga, en tierras ya de sedetanos y celtíberos propiamente dichos, respectivamente, que en nuestro mapa constituyen puntos aislados de la zona que denominábamos «nuclear»; la figura del *kalathos* recuperado en las excavaciones de la primera se ha justificado, como vimos, merced a influencias celtibéricas; la *tesse* segobricense es por sí misma celtibérica y la propuesta de procedencia hecha por Almagro no desdice del área de dispersión de los textos celtibéricos<sup>80</sup>. Queda fuera de dicha región onomástica celtibérica, pese a conservar no pocos rasgos indígenas, muchos de ellos celtibéricos, aunque no precisamente en su antroponimia<sup>81</sup>, Lara de los Infantes, en territorio turmogo ya, que junto a su entorno constituye el eje central de la que M.L. Albertos considerara «subzona central» de la, desde el punto de vista de la onomástica personal, región «cantábrica»<sup>82</sup>.

En definitiva, cabe concluir señalando que las representaciones zoomorfas en perspectiva cenital parecen propias del territorio arévaco y oriente del vacceo, como intuyera Taracena<sup>83</sup>, dentro de la Celtiberia<sup>84</sup>, documentándose también, con una iconografía muy similar, en algunos puntos más alejados dentro de esta última o en puntos limítrofes. Los hallazgos más occidentales, aislados y esporádicos, se alejan tipológicamente de los modelos centrales y apuntan hacia influencias arévaco-vacceas en tierras de vettones (*Cerro de Berrueco*), astures (Arrabalde) y galaicos (San Martín de Oscos).

Obsérvese, por último, cómo todas las piezas procedentes de las que podríamos llamar zonas periféricas se fechan con anterioridad al cambio de Era, en el siglo I a. de C., fundamentalmente e incluso en un momento avanzado del mismo, coincidiendo muy posiblemente con el periodo de apogeo de este tipo de representaciones; por contra, compruébese también cómo todas aquellas piezas que han de fecharse en el siglo I d. de C., o quizá más tarde: Palencia, Lara de los Infantes, Uxama, Tiermes, proceden precisamente de yacimientos situados en ese territorio central, lo que, sin duda, vendría a abundar en la idea de que son propias del mismo.

Para finalizar, y a modo de consideración final, diremos que las representaciones zoomorfas en *perspectiva cenital* se nos presentan como un elemento característico de la iconografía arévaco-vacceas, que las plasma en los más diversos objetos: cerámica, adornos, armas, estelas funerarias, etc., a partir de un momento que cabe situar en el siglo II a. de C., pero que nos atreveríamos a centrar en el siglo I, perdurando con similar estilo y parecida intensidad a lo largo, cuando menos, del siglo I d. de C.

(79) ALBERTOS, M.L., «La onomástica de la Celtiberia», en TOVAR, A. et alii (Eds.), *Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas en la Península Ibérica*, Tübingen, 1976, *Acta Salmanticensia*, serie de Filosofía y Letras, 113, Salamanca, 1979, págs. 131-134 y mapa de la pág. 132.

(80) HOZ, J. de, «La epigrafía...», fig. 2; IDEM, «La lengua y la escritura de los celtíberos», en BURILLO MOZOTA, F. et alii (Eds. y Coords.), *Celtíberos*, Zaragoza, 1988, mapa de la pág. 153.

(81) ALBERTOS FIRMAT, M.L., «El conjunto epigráfico del Museo de Burgos y los antropónimos hispánicos de Lara de los Infantes y sus proximidades», en *Homenaje a Antonio Tovar*, Madrid, 1972, págs. 47-58.

(82) ALBERTOS, M.L., «La onomástica personal indígena de la región septentrional», en GORROCHATEGUI, J. et alii (Eds.), *Studia Paleohispanica*, Actas del IV Coloquio sobre *Lenguas y culturas paleohispánicas*, Vitoria, 1985, *Veleia*, 2-3, Vitoria, 1987, págs. 156 y 189.

(83) Ya Taracena, al comentar las cerámicas de la necrópolis palentina de *Eras del Bosque* comentaba: «Provisionalmente se puede pensar que tal ornamentación esté originada en el arte, aún desconocido, de los vacceos independientes, donde apenas llegaría la decoración pintada que en la Península Ibérica se va perdiendo al caminar hacia Occidente» (TARACENA, B., «Objetos de la necrópolis...», pág. 91).

(84) No vamos a entrar aquí en la discusión de si los vacceos formaban o no parte de los celtíberos. a tal efecto consúltense: BURILLO MOZOTA, F., «El concepto de celtíbero» y «territorio, instituciones políticas y organización social», en BURILLO MOZOTA, F. et alii (Eds. y Coords.), *Celtíberos*, Zaragoza, 1988, págs. 7-12 y 179-186, respectivamente.

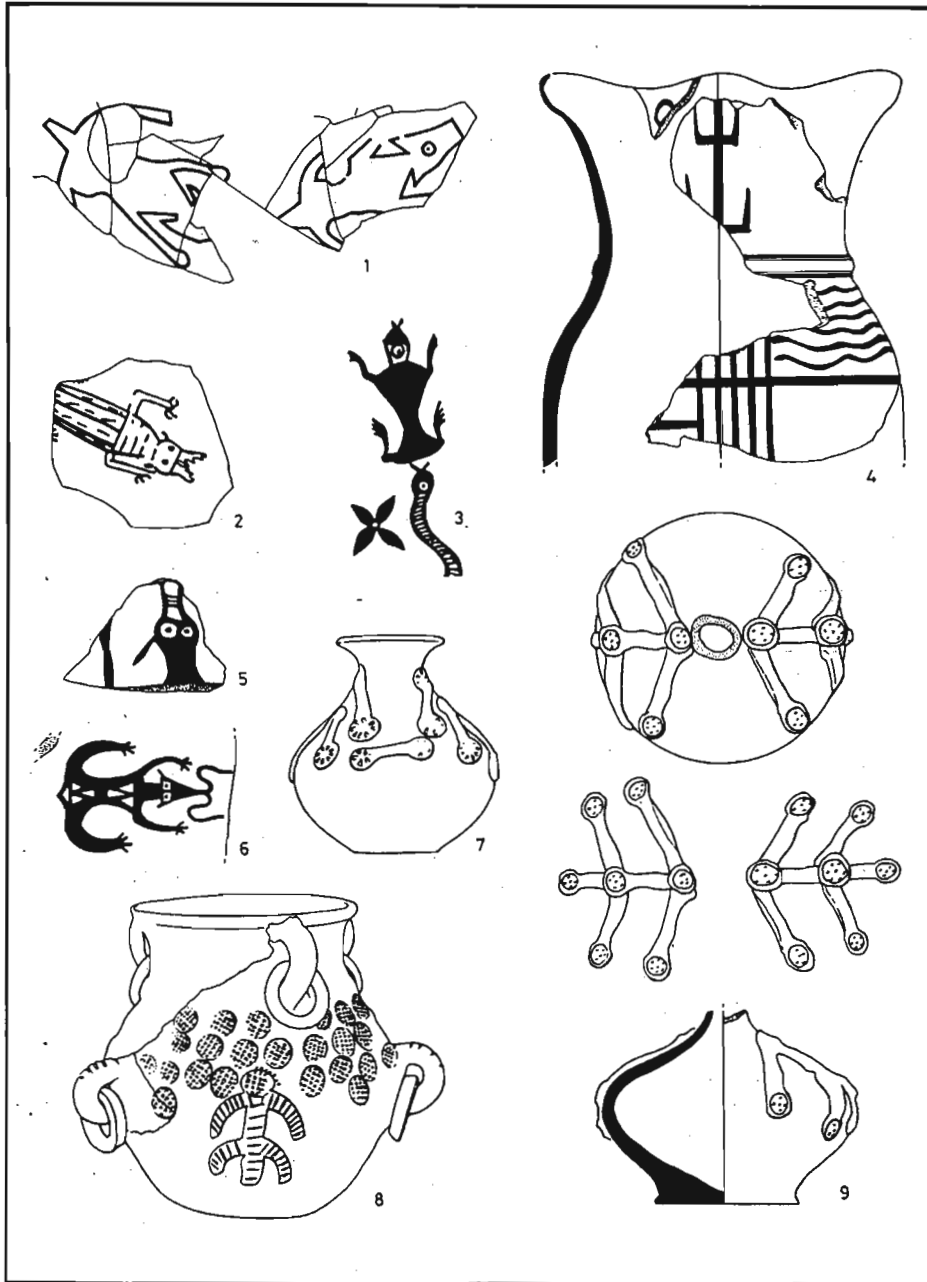


FIG. 1.—Representaciones zoomorfas en *perspectiva cenital* en cerámica: 1 y 2. Numancia (según F. Romero Carnicero); 3. Azaila (según M.E. Cabré); 4. Padilla de Duero (según C. Sanz Mínguez); 5. Uxama (según C. García Merino); 6. Segovia (según L. Ortega y C. González); 7 a 9. Palencia (7 y 8 a partir de fotografías de B. Taracena; 9 según S. Carretero y J. Guerrero).  
A diferentes escalas.



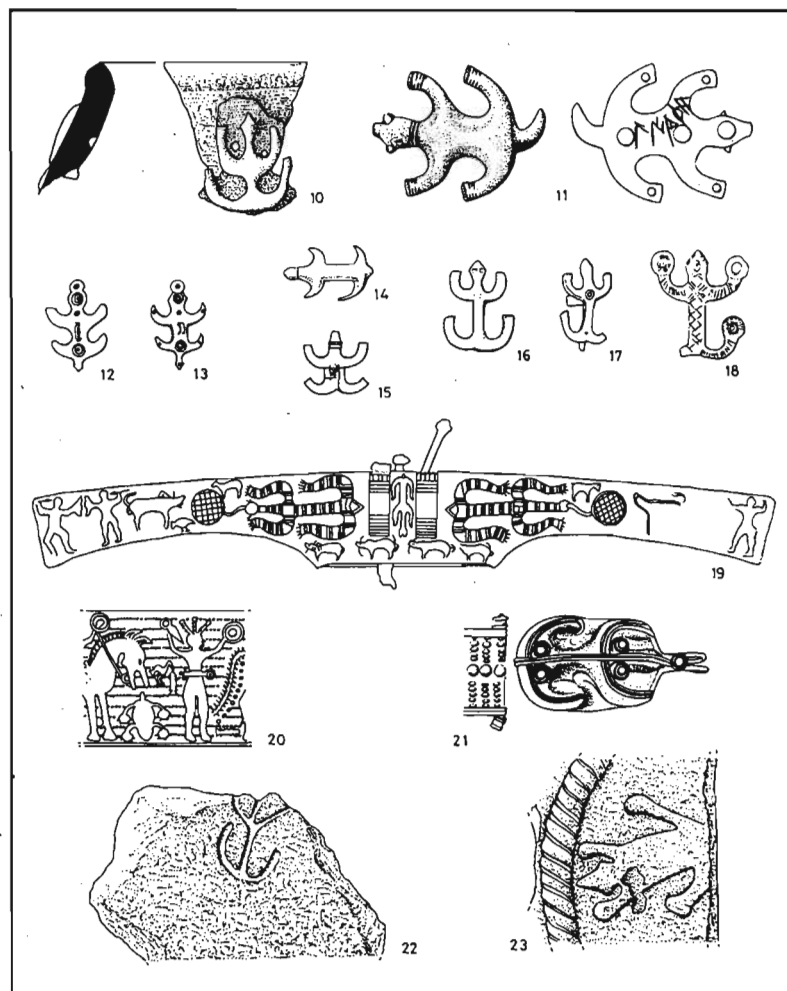


FIG. 2.—Representaciones zoomorfas en *perspectiva cenital* en piezas metálicas y en estelas funerarias: 10. Tiernes (dibujo de M.A. Arlegui); 11. Región de Segóbriga (a partir de fotografías de M. Almagro Basch); 12 y 13. Numancia (según W. Schüle); 14. Museo Arqueológico Nacional (a partir de fotografía de F. Alvarez-Osorio); 15. Cerro del Berrueco (según F. Wattenberg); 16. Museo Arqueológico Nacional (a partir de fotografía de F. Alvarez-Osorio); 17. Museo Arqueológico de Barcelona (según W. Schüle); 18. Provincia de Burgos; 19. Padilla de Duero (según C. Sanz Mínguez); 20. San Martín de Oscos (según G. López Monteagudo); 21. Arrabalde (a partir de fotografía de G. Delibes y A. Esparza); 22. Padilla de Duero (según C. Sanz Mínguez); 23. Lara de los Infantes (a partir de fotografía de J.A. Abásolo). A diferentes escalas.

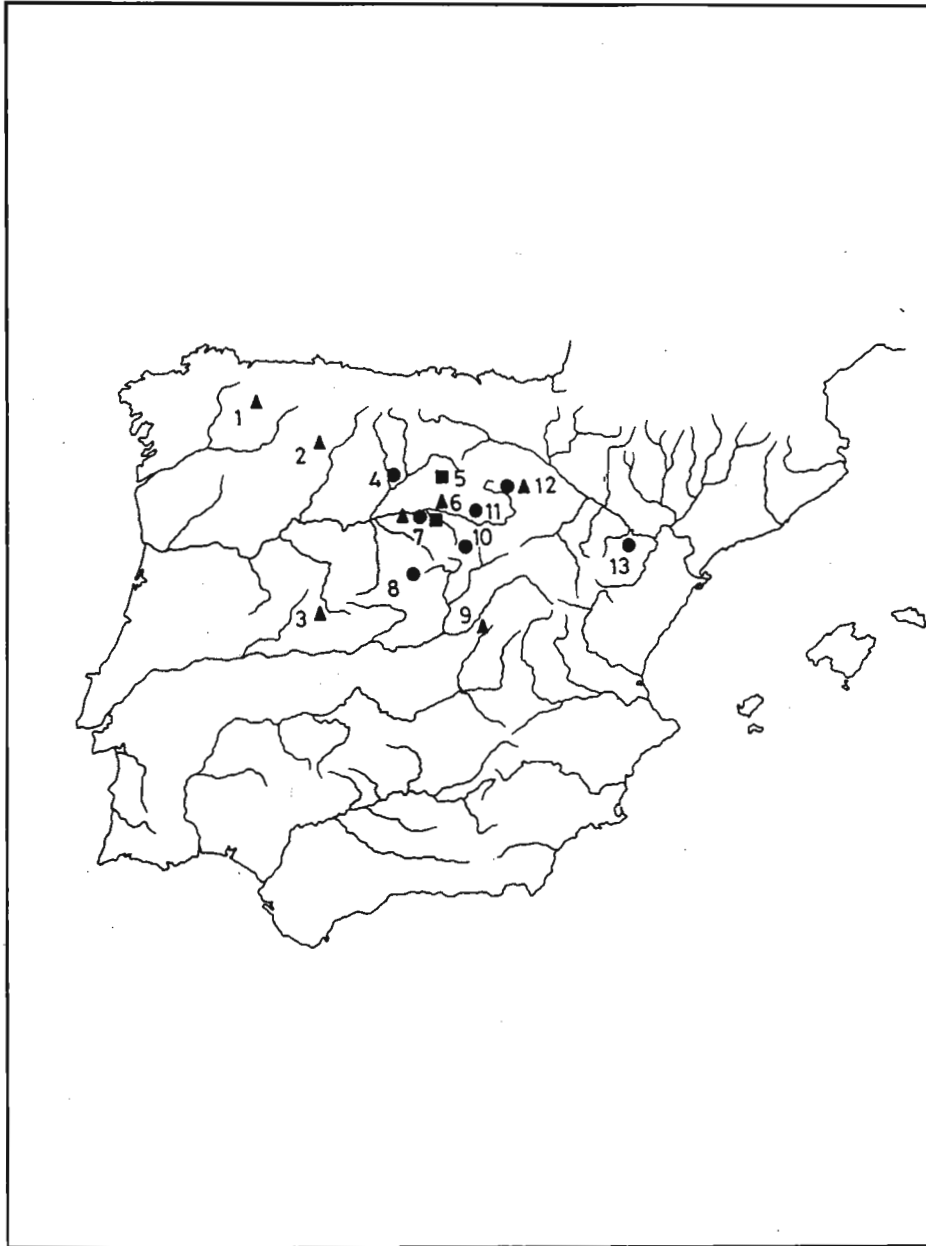


FIG. 3.—Dispersión de las representaciones zoomorfas en *perspectiva cenital* y soportes sobre los que figuran. Cerámica (●), metal (▲), piedra (■). 1. San Martín de Oscos (Asturias), 2. Arrabalde (Zamora). 3. *Cerro del Berrueco* (Avila-Salamanca), 4. *Eras del Bosque*, Palencia, 5. Lara de los Infantes (Burgos), 6. Provincia de Burgos, 7. Padilla de Duero (Valladolid), 8. Segovia, 9. Región de *Segobriga* (Cuenca), 10. *Tiermes* (Soria), 11. *Uxama* (Soria), 12. *Numancia* (Soria), 13. Azaila (Teruel).